

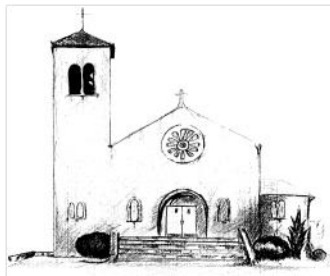
COMISIÓN DE PASTORAL LITÚRGICA
Parroquia de San Pedro Mártir de Verona

Subsidio para orar en familia

25° Domingo del Tiempo Ordinario
(Ciclo C)



- Después de la emergencia sanitaria -



Domingo 18 de septiembre, 2022

RITOS INICIALES

Reunida la familia en el lugar más acorde que hayan dispuesto para la celebración (hay que prever un pequeño altar: con un crucifijo, el cirio pascual o un par de velas encendidas, y un signo que recuerde el tiempo de pascua) y en un ambiente de silencio y recogimiento interior y exterior, tiene lugar la siguiente celebración que podrá ser guiada por quien haga cabeza en la familia.

Puede entonarse un canto apropiado, o el siguiente:

*Vienen con alegría Señor
cantando vienen con alegría Señor,
los que caminan por la vida Señor,
sembrando tu paz y amor.*

1. Vienen trayendo la esperanza
a un mundo cargado de ansiedad
a un mundo que busca y que no alcanza
camino de amor y de amistad.

Vienen con alegría...

2. Vienen trayendo entre sus manos
esfuerzos de hermanos por la paz,
deseos de un mundo más humano
que nacen del bien y la verdad.

Vienen con alegría...

Terminado el canto, el que guía dice:

En el Nombre del Padre † del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden: Amén.

Saludo

Luego el guía dice:

Bendigamos a Dios Padre, que nos reúne en nombre de Cristo para que unidos con toda la Iglesia estemos en comunión los unos con los otros por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos responden:

Bendito seas por siempre Señor.

Enseguida, hace la siguiente monición:

El Señor nos pregunta hoy: “¿Qué han hecho ustedes con las muchas cosas y las personas que les he confiado?”.

Hoy se habla mucho de rendimiento de cuentas, no solamente sobre nuestros empleos y trabajos, nuestras finanzas, nuestras familias y nuestras parroquias, sino también sobre nuestras propias vidas. Dios ha puesto tanto en nuestras manos...: las cosas materiales que poseemos, así como nuestros talentos y dones espirituales. Éstos no son dones personales solamente para nuestro propio disfrute, sino para servicio de nuestras comunidades, para el Reino de Dios. Procuremos dar buena cuenta de ellos al Señor.

Súplica de perdón

A continuación, el guía, invita a todos a pedir perdón, conscientes que quien necesite celebrar el sacramento de la Penitencia lo ha de buscar al paso de la contingencia sanitaria.

El guía invita al arrepentimiento:

Pedimos al Señor que nos perdone por el egoísmo con que hemos manejado todo lo que se nos ha confiado. (*Se hace una breve pausa de silencio*).

Después el guía dice:

Señor Jesús, cuando nos llamaste para ser buenos administradores, permitimos que el dinero y las posesiones nos dominaran:

R. *Señor, ten piedad.*

Cristo Jesús, tú viniste a liberarnos, pero nosotros dejamos que el poder y la ambición nos amarren y aprisionen:

R. *Cristo, ten piedad.*

Señor Jesús, cuando querías que sirviéramos a los pobres, nosotros les dimos sólo limosnas, en vez de darnos generosamente a nosotros mismos:

R. *Señor, ten piedad.*

El guía concluye con la siguiente plegaria:

Haznos libres de nuevo, Señor. Líbranos del pecado y haznos buenos administradores de los bienes de la tierra. Y llévanos a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Puede proclamarse el himno del Gloria.

Acabada, la proclamación del Gloria, el guía dice la siguiente oración:

Señor Dios, que has hecho del amor a ti y a los hermanos la plenitud de todo lo mandado en tu santa ley, concédenos que, cumpliendo tus mandamientos, merezcamos llegar a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos responden:

R. Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas del día, opcionales:

1ª Lectura: Del libro del profeta Amos 8, 4-7

2ª Lectura: De la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo 2, 1-8

Como preparación a la escucha del Evangelio, y permaneciendo de pie, un miembro de la familia proclama el siguiente salmo, diciendo:

Oremos con el Salmo:

del salmo 112, 1-2. 4-6. 7-8

R. *Que alaben al Señor todos sus siervos.*

Bendito sea el Señor, alábenlo sus siervos.

Bendito sea el Señor, desde ahora y para siempre. **R.**

Dios está sobre todas las naciones, su gloria por encima de los cielos.

¿Quién hay como el Señor? ¿Quién iguala al Dios nuestro? **R.**

Él tiene en las alturas su morada y sin embargo de esto,
bajar se digna su mirada para ver tierra y cielo. **R.**

Él levanta del polvo al desvalido y saca al indigente del estiércol
para hacerlo sentar entre los grandes, los jefes de su pueblo. **R.**

Puede dejarse un momento de silencio contemplativo.

Antes de la proclamación del Evangelio se canta: *Aleluya, Aleluya, Aleluya.*

Entonces el que guía dice: **Escuchen hermanos el santo Evangelio según san Lucas** 16, 1-13

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Había una vez un hombre rico que tenía un administrador, el cual fue acusado ante él de haberle malgastado sus bienes. Lo llamó y le dijo: '¿Es cierto lo que me han dicho de ti? Dame cuenta de tu trabajo, porque en adelante ya no serás administrador'. Entonces el administrador se puso a pensar: '¿Qué voy a hacer ahora que me quitan el trabajo? No tengo fuerzas para trabajar la tierra y me da vergüenza pedir limosna. Ya sé lo que voy a hacer, para tener a alguien que me reciba en su casa, cuando me despidan'.

Entonces fue llamando uno por uno a los deudores de su amo. Al primero le preguntó: '¿Cuánto le debes a mi amo?' El hombre respondió: 'Cien barriles de aceite'. El administrador le dijo: 'Toma tu recibo, date prisa y haz otro por cincuenta'. Luego preguntó al siguiente: 'Y tú, ¿cuánto debes?' Este respondió: 'Cien sacos de trigo'. El administrador le dijo: 'Toma tu recibo y haz otro por ochenta'

El amo tuvo que reconocer que su mal administrador había procedido con habilidad. Pues los que pertenecen a este mundo son más hábiles en sus negocios que los que pertenecen a la luz.

Y yo les digo: Con el dinero, tan lleno de injusticias, gánense amigos que, cuando ustedes mueran, los reciban en el cielo.

El que es fiel en las cosas pequeñas, también es fiel en las grandes; y el que es infiel en las cosas pequeñas, también es infiel en las grandes. Si ustedes no son fieles administradores del dinero, tan lleno de injusticias, ¿quién les confiará los bienes verdaderos? Y si no han sido fieles en lo que no es de ustedes, ¿quién les confiará lo que sí es de ustedes?

No hay criado que pueda servir a dos amos, pues odiará a uno y amará al otro, o se apegará al primero y despreciará al segundo. En resumen, no pueden ustedes servir a Dios y al dinero". **Palabra del Señor.**

Todos aclaman: Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía los invita a sentarse y guardar un momento de silencio.

Puede leer la siguiente reflexión:

Reflexión

Hoy Jesús nos lleva a reflexionar sobre dos estilos de vida contrapuestos: el mundano y el del Evangelio. Y lo hace mediante la narración de la parábola del administrador infiel y corrupto, que es alabado por Jesús, a pesar de su deshonestidad. Es necesario precisar inmediatamente que este administrador no se presenta sin más como modelo a seguir, sino como ejemplo de astucia. Es por esto por lo que, comentando este comportamiento, Jesús observa: “los hijos de este mundo son más astutos con los de su generación que los hijos de la luz”. Ante tal astucia mundana nosotros estamos llamados a responder con la astucia cristiana, que es un don del Espíritu Santo.

El recorrido de la vida necesariamente conlleva una elección entre dos caminos: entre la honestidad y la deshonestidad, entre la fidelidad y la infidelidad, entre el egoísmo y el altruismo, entre el bien y el mal. No se puede oscilar entre el uno y el otro, porque se mueven en lógicas distintas y contrastantes. La corrupción – como las drogas– puede producir adicción y generar pobreza y sufrimiento. De ahí la fuerte y categórica conclusión del pasaje evangélico: “No hay criado que pueda servir a dos amos, pues odiará a uno y amará al otro, o se apegará al primero y despreciará al segundo”.

Con esta enseñanza, Jesús nos exhorta a elegir claramente entre Él y el espíritu del mundo, entre la lógica de la corrupción, del abuso y de la avidez y la de la rectitud, de la humildad y del compartir. Cuando logramos seguir esta “lógica de la integridad” y de la transparencia. Cuando podamos llegar a ser coherentes entre nuestras intenciones y nuestros comportamientos, entonces alcanzaremos el ideal de una fraternidad creativa. Entonces nos convertimos en artesanos de justicia y de paz, abiertos a renovados horizontes de esperanza para la humanidad. Con la gratuidad y la donación de nosotros mismos a los hermanos, servimos al dueño justo, es decir, a Dios. Que la Virgen María nos ayude a elegir en cada ocasión –y cueste lo que cueste– el camino recto, encontrando también el valor de ir contracorriente, con el fin de seguir a Jesús y a su Evangelio. (*Sintetizado de: Papa Francisco, Ángelus - Septiembre 18, 2016*).

Enseguida, juntos hacen la profesión de fe, que en el contexto del tiempo de Pascua puede ser con el llamado “de los apóstoles”.

Guía: El Señor Jesús resucitado, nos da su luz para redescubrirlo presente aún en medio de la adversidad. Iluminados por esa luz, y como signo de comunión con nuestros hermanos en la fe, digamos juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

Luego el guía continúa, con las preces.

Preces

San Pablo le pide a Timoteo que sus oraciones y súplicas las ofrezca por todos. Siguiendo el consejo de Pablo elevamos hoy nuestras oraciones y súplicas por todos los hijos e hijas de Dios.

Después de cada petición diremos: ***Padre de los pobres, escúchanos.***

Lector:

1. Por la Iglesia, para que reconozcamos el valor de la verdadera riqueza y seamos generosos en compartir lo que tenemos con los necesitados, ***roguemos al Señor.***
2. Por todas las personas que ejercen la autoridad, para que sean honestas y confiables en la manera que manejan los asuntos que se les ha confiado, ***roguemos al Señor.***
3. Por todos los que sufren a causa de la pobreza y por todos los que luchan por sobrevivir, para que puedan salir de su situación con la ayuda del Señor, que mira con bondad a todos los necesitados, ***roguemos al Señor.***
4. Por todos los catequistas y los que enseñan la fe a otras personas, para que sepan el valor de sus esfuerzos al inculcar y profundizar el amor del Señor en aquellos que enseñan, ***roguemos al Señor.***
5. Por todos aquellos que han preferido ponerse al servicio de sus riquezas en vez de servir a Dios, para que lleguen a tener conciencia de las cosas que no pueden calcularse en términos de dinero, ***roguemos al Señor.***
6. Por todos los que están enfermos en nuestras familias y comunidades, por los que sufren y por todos los que han muerto, ***roguemos al Señor.***

Después el guía, inicia la oración dominical con estas palabras.

Guía: Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Y todos juntos prosiguen: *Padre nuestro...*

Luego el guía invita a los presentes a desear la paz entre ellos. Evitando el saludo de manos, pueden realizar un signo externo para manifestar este deseo.

Comunión espiritual

Una vez expresado el deseo de la paz, tiene lugar la Comunión espiritual. Entonces el guía dice:

Guía: Recordemos que la “la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa” y que, la Comunión espiritual que “es una práctica de devoción eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en nuestro interior”, a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

Por ello, con este firme deseo digamos juntos:

Creo, Jesús mío, que estás verdaderamente en el Santísimo Sacramento del altar; te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi interior. Pero ya que ahora no puedo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya hubiera comulgado, te abrazo y me uno todo a Ti. Señor, no permitas que me separe de ti.

Después de un momento de silencio sagrado, se concluye con la siguiente oración.

Guía:

A quienes alimentas, Señor, con tus sacramentos, confórtanos con tu incesante ayuda, para que en estos misterios recibamos el fruto de la redención y la conversión de nuestra vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos aclaman: *Amén.*

RITO DE CONCLUSIÓN

Luego el guía invoca la bendición de Dios, y al mismo tiempo que él se santigua, los demás también lo hacen, diciendo:

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

Todos aclaman. *Amén.*

Puede concluirse con el siguiente canto

*Hoy Señor, te damos gracias
por la vida, la tierra y el sol.
Hoy Señor, queremos cantar
las grandezas de tu amor.*

1. Gracias, Padre, mi vida es Tu vida,
tus manos amasan mi barro,
mi alma es Tu aliento divino,
Tu sonrisa en mis ojos está